

posas con la facilidad del tul, él miraba el camino. Recostado a una piedra de acerado musgo, parecía que por sus venas corría el cuerpo de la quietud. Yo lo miraba colocado así, en la misma posición, tal vez, en que se nos quedan los recuerdos.»

EL NIÑO DEL PUENTE.

La última frase es hermosa, conseguida y lo único que queda del poema.

Podríamos aumentar ejemplos parecidos; pero, basta. Existe en «LÍNEA DEL ALBA» un aliento de juventud, un progreso visible en relación a «PALACIO SALVO» que preña de posibilidades la obra futura de Ortiz Saralegui. Debemos esperar—.A. T.

NOSOTROS.—Poemas, *Regino Pedroso*.

Entre la abundante literatura «proletaria» que editoriales de México y de Cuba vienen dando al público desde hace algunos años, estos poemas de Regino Pedroso son arte verdadero, y no gritería socialista.

Aunque ya lo dijimos—y más de una vez—no es el caso de callarlo en este comentario ligero. La propaganda política—revolucionaria, en los casos de Cuba y México—casi nunca invade con buen éxito los dominios estéticos. Tal vez porque el arte es, más que realidad, sugerencia, no caben en él los postulados groseros de un programa «proletario», que será siempre grosero como motivo artístico, a pesar de sus nobles fines de mejoramiento social.

El fino tacto de Regino Pedroso le ha librado de caer en la prédica arrabalera que, si llega a convencer como verdad política, no llega a emocionarnos como obra literaria.

Unas palabras autobiográficas que hacen el prólogo de «Nosotros» (1) nos dicen la posición de este poeta en su desgarrada tierra cubana: «Profesión: explotado. Lugares de estudios: Los talleres, los campos, las fábricas y los latifundios azucareros.

(1) Editorial Trópico. Habana, 1933.

Ideología: Hijo de América. Nacido en un país económico y políticamente esclavizado al imperialismo yanqui; clasificado por tradicionales conceptos de religión, filosofía y ciencia burguesas, como individuo de raza inferior—etiópico—asiático;—perteneiente—proletario—a la clase más oprimida y explotada; ¿cuál puede ser mi ideología con esas tres fatalidades, histórica-geográfica, étnica y económico—social? La que viene de Marx, se sintetiza en Lenin y hoy surge al mundo con la Internacional de la Justicia».

Todo el fervor de las palabras transcritas está en los poemas del libro, con un tono de dignidad y de sereno convencimiento.

Y lo nuestro es la tierra. . .
Dejadlos con sus dólares, con sus billetes y su Wall Street.
Ahora somos los tristes de las ciudades y los campos.
Dejadlos con sus dioses y con su lujo:
sus dioses fueron siempre sordos a nuestras quejas,
y su lujo es prestado:
están vestidos con nuestra miseria.

También nosotros somos vivos;
pero nuestro tesoro nadie podrá quitárnoslo.
Y lo nuestro es la inmensa fragua del sol,
y el canto del martillo,
y el gran tapiz del mar bordado de peces,
la fuerza múltiple del taller y la fábrica,
el gesto rebelde, la esperanza
y el músculo.

Y lo nuestro
es el dolor de los que sufren y esperan.

Llegarán los grandes días
como monedas nuevas rodando sobre la vida,
y entonces nuestras manos se colmarán de júbilo.
Dejadlos hoy hidrónicos de oro,
que lo nuestro nadie podrá quitárnoslo.
Y lo nuestro es la tierra inmensa, toda
madura de anhelos y florecida de crepúsculos.

Y lo nuestro
es la gran hoz del viento
que va segando en la mañana racimos de futuro.

Con imágenes bellas y precisas, este poeta cubano está lejos de la enmarañada corriente en uso. Sin apegarse a la clásica forma métrica, tan repudiada por los vanguardistas que no la

dominan, dice con sencillez y con talento el amargo canto de su verdad.—C. P. S.

POESÍAS. Edición especial de la revista «Letras». *Alvaro Armando Vasseur*.

Es indudable que si Vasseur tiene renombre en Chile, y lo tiene no pequeño, lo debe, más que a la obra propia, a sus traducciones de Walt Whitman y al *De Profundis*, de Wilde. Sus «Cantos Augurales» y sus «Cantos del Nuevo Mundo», editados en Montevideo hace treinta años, y que contiene lo más fuerte de su obra poética revolucionaria, apenas si alguien los ha leído entre nosotros. Que a tanto llega el mutuo desconocimiento artístico entre las naciones americanas.

Y esta selección (1) que de su obra acaba de hacer la conocida revista «Letras» tampoco hallará en Chile la difusión que se merece. A un escritor amigo de ATENEA debemos la gentileza de su envío.

«Amor, rebeldía universal, anhelo mesiánico, ensueños y augurios de un mundo mejor, ansias de continentales superaciones, culto delirante de un heraclitano devenir al que se une el optimismo científico y fisiológico de la permanente evolución, he ahí los temas fundamentales de su poesía. Aspira a un mundo más armonioso». Estas palabras de Sábát Ercasty dan la medida del alto vuelo que hay en toda la obra del poeta uruguayo.

Si se considera que Vasseur comenzó su labor lírica en 1901, en pleno auge modernista, se apreciará en justicia su actitud libertaria ante la corriente que se imponía. Quiso ser él, al margen de todo convencionalismo admitido, y acaso su misma actitud impidió la popularidad de su canto augural.

No es la hora, ni este el sitio, de analizar con detenimiento la original producción del lírico rioplatense. Sólo hemos querido señalar el homenaje muy justo que le rinde la revista «Letras» con esta publicación de sus poesías escogidas.

Aunque es difícil querer mostrar sólo con una página de

(1) Talleres Gráficos Gaceta Comercial. Montevideo. 1933.